

# A veces prosa Marguerite Yourcenar traduce a Palladas

Adolfo Castañón

Nacido en Alejandría hacia fines del siglo IV, Palladas es una curiosa figura de esta época crepuscular y de transición, de ese interregno que asistió al fin del mundo antiguo y al triunfo del cristianismo.

De los ciento cincuenta epigramas que de él se conservan en la *Antología palatina* las tres cuartas partes revisten poco interés o sólo interesan como retrato de un pintor. El resto conmueve, sorprende o divierte.

Como la mayoría de los letrados de su época, todas sus fibras se adherían a la cultura antigua y en consecuencia a los dioses de Homero. Enseñaba letras en Alejandría, y tuvo ciertos éxitos en su oficio, recibió el agradecimiento del gramático Dositheos, quien le dio empleo. Falto de peculio, lo vemos “vendiendo calímacos y píndaros” para dar de comer a su mujer a la cual no quería, y sostener así su indigente pareja. En alguna parte, nos confía que estaba cansado de las cóleras conyugales, y que también estaba cansado de aburrir a lo largo de todos los años a sus estudiantes con “la cólera de Aquiles”, ese primer canto de la *Ilíada* de donde los antiguos extraían, para exponerlas, sus reglas gramaticales.

Este pobre tenía defectos de pobre, este rústico tenía defectos de rústico. Y pesadas alegrías de maestro de escuela; una avidez parásita para las cenas en la ciudad; recriminaciones cuando advierte que no se habían servido vinos en la mesa en que él está, o bien que la carne es de menor calidad de lo que la buena platería hubiese hecho creer. Por otra parte, este pequeñooburgués de Alejandría todavía disfruta de las migajas de lujo intelectual de una gran civilización que asiste a su propio fin. Va a ver al teatro las piezas clásicas o las pantomimas, y disfru-



Marguerite Yourcenar

ta del agrio placer de burlarse de los actores. El noble epigrama que nos lo muestra asistiendo al curso de Hipatia, célebre matemática y filósofa, linchada en las calles de Alejandría por el populacho cristiano, se remonta sin duda, artísticamente, a sus años de estudio: escrito luego del asesinato de esta mujer ilustre, se deslizan en sus palabras la amargura y el horror.

Este griego que asistió a la persecución de los paganos por Teodosio, luego a la prohibición del culto pagano por Arcadio, registra esos cambios de régimen, del mismo modo que la mayoría de sus contemporáneos ven los hechos, a través de su pequeño lado anecdótico y de anotaciones aparentemente útiles, alternando en su caso con ellas, breves poemas inquietos

de los cuales se tratará más adelante. Hay bromas que se sienten acompañadas de una amarga mueca sobre los dioses de bronce a los que se manda a la fuente o a los que se disfraza de santos cristianos, o bien la dedicada a una cortesana, a la que dice que si no puede jurar ya sobre los doce dioses del Olimpo jurará sobre las doce prostitutas.

Odia a los monjes del desierto, falsos “solitarios” cuyas bandas armadas descendían sobre Alejandría, amotinando a lo canalla; detesta, como sin duda nosotros hubiésemos hecho en su lugar, el dogmatismo agresivo que para los no-cristianos era el aspecto más inmediatamente visible de la nueva doctrina. Sus versos sobre “los griegos”, es decir sobre los paganos (y que la misma palabra hubiere significado las dos cosas ya es una grave indicación que van sobreviviendo con estupor en un mundo donde todo lo que apreciaban parecía muerto, representan uno de los más amargos certificados que podemos tener sobre un fin de mundo).

De la misma manera en que las pequeñas tareas personales de Palladas pasan a un segundo plano (al menos para nosotros) comparadas con esa tragicomedia de una sociedad o de una religión que están expuestas con dramático cambio, de esa misma manera la amargura en presencia de una civilización moribunda se subordina en él al sentido desesperado de toda condición humana. La ausencia de ilusiones fue siempre una virtud griega: no definiremos con mayor fuerza que Solón o Theognis el doble honor de vivir o de morir. Pero para ellos, la vida era noble al mismo tiempo que atroz. La fealdad y la indignidad de nuestro hábitat carnal, por el con-

trario, obsesionaban casi patológicamente a Palladas.

A decir verdad, cosa rara entre los poetas, ese asco no se conocía entre los filósofos: los estoicos ya habían dicho todo eso. Sobre todo, lo habían dicho para exhortar y exaltar en contraste al alma humana. Palladas está menos seguro que ellos de los recursos del hombre. Sin embargo, no piensa, como los monjes a los cuales persigue con sus chiflidos, pero a los cuales se asemeja por su desprecio de la carne en huir hacia el desierto, lejos de un mundo entregado al mal.

No son tampoco para él los grandes sueños neoplatónicos o herméticos que en aquel momento consolaban a lo mejor del pensamiento pagano. Esta falta de entusiasmo contribuye a hacerlo el testigo honrado de una negra noche.

Los versos de este pobre maestro de escuela de Alejandría prefiguran a veces los soliloquios descorazonados del Hamlet de Shakespeare, la ácida sátira de Swift, la ensoñación desolada de Baudelaire. En esos momentos es un gran poeta.

\*

¿Para qué pompa y arreos?  
Desnudo nací, desnudo moriré.  
*Anth. pal.*, x, 53.

\*

La muerte es el matadero; el rebaño lamentable,  
Somos nosotros, y el universo sólo es nuestro establo.  
*Anth. pal.*, x, 85.

#### PARA LA MATEMÁTICA HYPATHIA

Oh, Hipathia, gran alma, adepta del saber  
[que vive en lo alto,  
En estos momentos en que tu voz grave y  
[clara nos demuestra los cielos y su  
divino movimiento, yo me maravillo, oh  
virgen sabia, y creo ver brillando en el fondo de la noche a la otra virgen, la estelar.  
*Anth. pal.*, ix, 400.

#### LA POBREZA DEL LETRADO

Igual que cualquier otro, mantengo hijos,  
[una mujer,

Un esclavo que sirve para todo; un perro,  
[algunas pullas...

Créeme, hermano, los robaplatos están muy  
[poco tentados a devorar mis bienes.  
*Anth. pal.*, x, 86.

#### DOS BROMAS AL SALIR DEL TEATRO

I

##### A UN MAL ACTOR

“Tú masacras mis versos que nadie defenderá.  
¿Qué mal te hice?”, dice tristemente Me-  
[nandro.  
*Anth. pal.*, xi, 263.

II

##### A UN MAL ACTOR DE PANTOMIMA

Cuando es Niobe, es pesado como el mármol.  
Y en Dafne, está tan rígido como un árbol.  
*Anth. pal.*, xi, 255.

#### LAS DOS ALEGRÍAS DEL MATRIMONIO

El matrimonio sólo tiene dos alegrías exquisitas:  
La boda, y cuando el viudo conduce el entierro.  
*Anth. Pal.* xi, 381.

#### TRES POEMAS SOBRE LA MENTE DE LOS DIOSES GRIEGOS

I

##### ACERCA DE HÉRCULES

Vi a Hércules en sueños. “¡Ah, le dije, han caído tus honores! —Poco, aprende que incluso un Dios se las arregla como puede en este siglo mal parido.  
*Anth. pal.*, ix, 441.

II

##### ACERCA DE UN EROS DE BRONCE QUE SE TRANSFORMÓ EN ESTUFA PARA FREÍR

Un herrero hizo del hermoso Eros una estufa:  
¡Sea!, ya que Eros nos fríe y funde nuestra médula.  
*Anth. pal.*, ix, 773.

III

##### LOS DIOSES SE CAMUFLAN DE SANTOS

En Marina, los dioses antiguos permanecen  
[de pie,  
Cristianos, salvados del mortero que todo lo  
[depura.  
*Anth. pal.*, ix, 528.

##### CONTRA LOS MONJES DEL DESIERTO

¿Qué es esa banda? —Pues bien, solitarios.  
¿Cómo? ¿Por millares? Buenos dioses, las palabras se alteran.  
*Anth. pal.*, xi, 384.

##### PROBABLEMENTE ESCRITO DURANTE LA PERSECUCIÓN DE LOS PAGANOS BAJO TEODOSIO

Los dioses están cansados de nosotros, de nosotros los griegos, y todo se hunde. Cada día un poco más. Como es mujer y diosa, la murmuración nos engaña.  
Cuando, al perturbar el alma, algún ruido espantoso está en todas las bocas. Es verdad. Espérate a ver los raros días que vienen, pero el peor, el que viene, vendrá sin ser anunciado.  
*Anth. pal.*, x, 89.

##### EL LARGO LLANTO

Nací entre lágrimas, moriré entre lágrimas. Y la vida entre ambas fue un torrente de alarmas: Pobre raza disuelta en lágrimas. Pobre raza que huye como una cascada de lágrimas...  
*Anth. pal.*, x, 84.

##### EL TRISTE JUEGO

Recuerda el oscuro juego que te ha producido. “A ti, obra de un sobresalto y de una triste gota”.  
“Hijo del cielo estrellado”, “divino”, estás seducido por ese sueño inmortal bajo la bóveda celeste. ¿Ese sueño de Platón? Vuelve a ti mismo, y duda. Mira de más cerca. Un resplandor disuelto en la carne húmeda en un lascivo deducido.  
Eso es todo.  
Hijo de la sábana húmeda y de la dudosa medianoche...  
*Anth. pal.*, x, 45.

EL TEATRO DEL MUNDO

¿Nuestra vida? Aprende, pues mi viejo hermano, un espectáculo hilarante representar la farsa o por el contrario a vivir, como héroe trágico, y hasta el desenlace en pleno peligro, en plena desgracia, en pleno tormento.

*Anth. pal.*, x, 72.

EL TIEMPO Y EL INSTANTE

Nacemos todos cada mañana en el alba gris, sobreviviendo a nuestros ayeres y al pasado [difunto]. No digas: "Yo he vivido mucho"... ¡Vano [engaño]! De tantos días pasados no te queda ninguno. Tu vida, o mejor, lo que de ella te queda, parte de aquí, lo que precede es detrito, tizón [ennegrecido].

*Anth. pal.*, x, 79.

LA OLA DEL TIEMPO

¡Ay, oh, suerte del hombre! ¡Inexorable [tiempo]!

Dormimos, comemos, tristes o contentos, Trabajando duro o batifo... son la nube. El oleaje se hincha tras de nosotros y nos [sumerge].

*Anth. pal.*, x, 81.

LA VIDA Y EL ALIENTO

Vemos al sol y respiramos el aire; pues nuestra vida, así subsiste, oh, pobres [hombres], y recibimos el ser, pues somos órganos Gracias a ese va y viene de un aliento frágil. Por nuestras narices absorbemos este puro [éter].

Pero en cuanto una mano aprieta por un [momento el istmo de carne]. El cuello, estrecho conducto, y este aliento

vivo se interrumpe, y nos sofocamos, vacíos [de viento... Nadas hechas de un poco de aire en un jadeo de arcilla...]

*Anth. pal.*, x, 75.

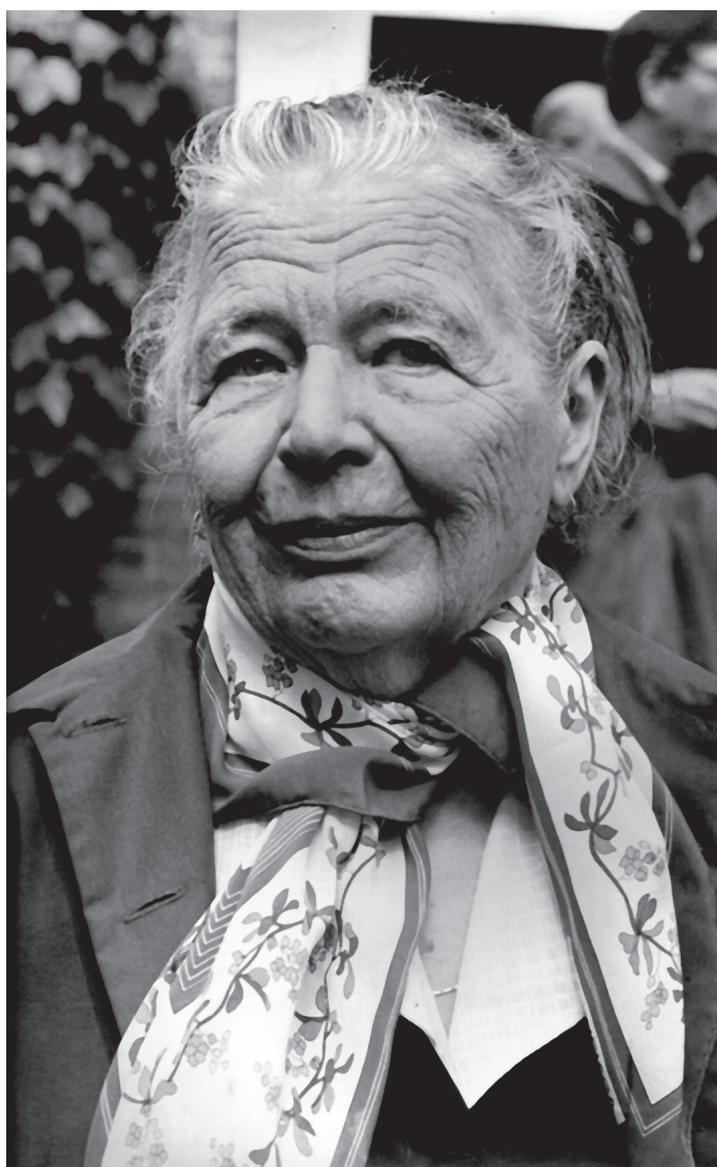
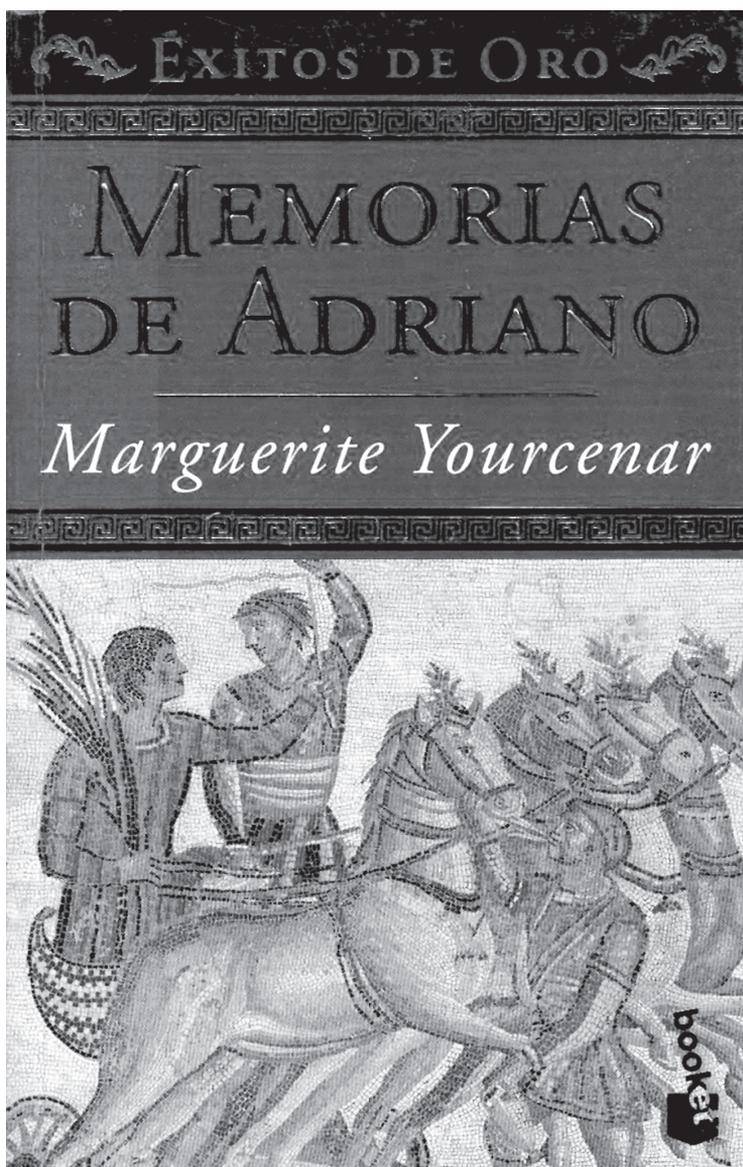
LOS ÚLTIMOS GRIEGOS

¿Estamos muertos, nosotros los griegos, en [una sombra profunda nos arrastramos, creyendo vivir y flotando [en un sueño?]

¿O bien somos los únicos que están vivos, cuando todo se hunde, en el abismo y la vida [está muerta y muerto el mundo?]

*Anth. pal.*, x, 82. U

Traducción y paráfrasis del libro de Marguerite Yourcenar en francés *La couronne et la lyre, Anthologie de la poésie grecque*, Gallimard, Paris, 1979.



Marguerite Yourcenar